



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **El concepto de cultura y los cambios culturales**

AUTOR: *Francisco Salazar Sotelo* [*]

SECCION: Artículos

EPIGRAFE:

"La moral antinatural, es decir, toda moral enseñada, venerada y predicada hasta ahora, va, por el contrario, contra los instintos vitales y es una condenación ya secreta, ya ruidosa y descarada de los instintos. El santo que agrada a Dios es el castrado ideal. La vida termina allí donde comienza el reino de Dios".

FEDERICO NIETZSCHE.

RESUMEN:

El término de cultura tiene una larga historia sin embargo, es en el siglo XIX cuando adquiere su acepción moderna. En la actualidad existen innumerables definiciones sobre ésta, muchas complementarias, pero otras irreconciliables. En el trabajo, se discute su conceptualización, sus elementos constitutivos (lenguaje, simbolismo, valores, etc.), su carácter (material o inmaterial), su vinculación con las instituciones sociales (familia, religión, etc), su papel en la conformación ideológica así como los cambios culturales.

ABSTRACT:

The concept of culture and the cultural changes.

Nevertheless the concept of culture has a large history, is in the nineteenth century when the modern acepcion is acquired. In the actuality exists several definitions about it, many complementaries, but other irreconcilables. In the paper is discussed the conceptualization, the constitutive elements (language, symbolism, values, etc.) its character (immaterial or material), the vinculation with the social institutions (family, religion, etc.) the role in the ideological conformation, as well as the cultural changes.

TEXTO

Introducción

El debate en torno al concepto de cultura y los cambios culturales es complejo e interminable. Aceptar una u otra visión responde sin duda a la percepción que aceptamos como válida; la discusión refleja tanto posiciones ideológicas encontradas, como el hecho de concebir a la cultura desde una perspectiva ideal y ahistórica o reconocer en ella su carácter material e histórico. En ningún sentido es tarea sencilla definir y trabajar con el concepto de cultura, a continuación y de forma somera enumero las principales

características y elementos que en mi particular punto de vista, subyacen al concepto de cultura:

1. La palabra cultura tiene larga historia, aunque en la ilustración se le concede y se le concibe ya, como una actividad intelectual. La palabra surge en forma escrita en 1515 (Renacimiento) como sustantivo derivado del verbo latino cultus-ud que significa "acción de cultivar algo" (Béjar, 1986:127). Sin embargo es en el Siglo XIX cuando en Alemania adquiere la acepción moderna (Kultur) de acción intelectual y de progreso de las colectividades, ya que desde Herder, la lengua alemana designa bajo el término de cultura el progreso intelectual y científico (Braudel, 1984:127). Pero es con la aparición de la obra del antropólogo inglés Edward Burnet Tylor (La ciencia de la cultura) en la que se concreta con mayor precisión el concepto de cultura, al designar desde una acepción moderna, al conjunto de valores, de creencias, de símbolos, de técnicas, de modos de pensar que definen a cada sociedad; aceptando ya, a la Antropología como una verdadera ciencia de las culturas. [1]

2. El hombre a lo largo de su devenir histórico y como una respuesta a sus necesidades biológicas de alimentación, hábitat y seguridad, se ha esforzado por conocer e influir en la naturaleza, por lo que se encuentra obligado a relacionarse con otros seres semejantes, para lograr con mayor éxito su empresa. La necesidad de incidir sobre la naturaleza, lo ha conducido a cambiarla constantemente, y ahí, justo en esos cambios, se encuentra una relación cultural. Esto supone, que todo aquello que no surge espontáneamente (naturalmente) es típicamente humano y por lo tanto, una manifestación cultural: es pues la cultura todo lo creado por el hombre frente a la naturaleza; es la "rebelión consciente del hombre contra el curso natural de las cosas"; es el paso inicial para ser hombre (Rocker, 1977:431).

3. El concepto de cultura refiere a "la forma de vida de cualquier sociedad", en la que todas las condiciones y situaciones creadas por el hombre, conforman el marco en el que se desarrolla su vida. La cultura se entiende como el producto específico de una dinámica social en donde las condiciones climáticas (frío, calor, etc.), geográficas (selva, desierto, playa), ecológicas (relación con ecosistemas), etcétera, obligan a que el hombre busque innumerables alternativas para responder a sus necesidades vitales; y con ello la generación de las distintas manifestaciones culturales (Linton, 1983:42). Así, todo ser humano, pueblo, o colectividad, tiene acceso a una cultura determinada; no existe pueblo o individuo "inculto", sólo existen diversas culturas con variadas formas de desarrollo cultural. La diferencia entre "pueblos primitivos" y "pueblos civilizados", refiere únicamente a distintas manifestaciones de la práctica cultural. En síntesis, no existe cultura sin hombre, ni hombre sin cultura; aún más, la sociedad no se explica si no es por la cultura que le es inherente.

4. Toda sociedad posee una cultura peculiar y para el individuo, ambas se encuentran siempre vinculadas y ninguna puede existir sin la otra; pero mientras que la primera refiere a los individuos y a sus posiciones espaciales y jerárquicas en relación con los otros, la segunda señala el problema de la socialización [2] de los modelos o patrones de conducta, conformados por los valores aceptados socialmente. La sociedad es un grupo organizado de personas, una reunión de individuos que trabajan juntos y la cultura un grupo organizado de pautas de conducta (Linton, 1983). Los conceptos de sociedad y cultura son distintos pero complementarios. Distintos porque a la primera se le concibe como un agregado de relaciones sociales; mientras que a la segunda se le entiende como el contenido de dichas relaciones, constituida por todos los recursos materiales e inmateriales, que el hombre hereda, utiliza, transforma, aumenta o transmite. Complementarios porque la sociedad además de ser un conjunto de individuos interrelacionados, es también un conjunto de creencias, de costumbres, de valores, de

sistemas simbólicos y de comportamiento. Como se aprecia, sociedad y cultura son dos fenómenos ineluctablemente vinculados y en ningún sentido, fuera de los aspectos metodológicos, separables.

5. El lenguaje es de hecho la esencia de la cultura, ya que es en las palabras donde se deposita la experiencia acumulada por anteriores generaciones. Cada lengua posee conceptos únicos y sus significados son intransferibles, lo que evidencia como cada lengua concreta la forma peculiar en la que se relacionan hombre y naturaleza; de ahí la enorme importancia de la lengua, la que "no es la única peculiaridad cultural relevante, pero es aquella que las cifra a todas" (Savater 1979:20). El lenguaje además de permitir la creación de la cultura, garantiza al mismo tiempo su continuidad y la socialización de sus contenidos específicos: Es la expresión de la cultura y es la forma en como es comunicada.

El lenguaje al igual que la cultura es una herencia social que se transmite de generación en generación, es un hábito corporal, es "un cuerpo de costumbres orales, o de hábitos sonoros" (Malinowski, 1931) que concretan un conjunto de signos simbólicos y factores constituyentes del desarrollo cultural. En síntesis, así como no existe sociedad sin cultura, tampoco existe sociedad sin lenguaje, y por tanto no existe cultura sin lenguaje.

6. La cultura es la herencia social de los miembros de toda colectividad, herencia que es transmitida, aprendida, comprendida y modificada; herencia social que se compone de una lengua particular, de un sistema de valores (morales, estéticos), de un conjunto de hábitos y conductas de comportamiento, de ideas y creencias predeterminadas, de la constelación de bienes y procedimientos técnicos y productivos, así como de la organización social peculiar que se reproduce mediante una serie de instituciones socioculturales (familia, iglesia, etc.).

Una institución social se conforma por un conjunto específico de pautas o modelos culturales, cuya principal función es la de transmitir, vigilar y regular el proceso de socialización a través de la cual, los individuos adquieren la herencia cultural correspondiente. En tal sentido, se acepta a la familia como la institución social o cultural más antigua, pues para todo individuo, el pertenecer a esta le proporciona una serie de deberes y obligaciones, le posibilita adquirir pautas específicas de conducta, y lo orienta facilitándole su correcta socialización: internalización de los valores socialmente aceptados. [3]

7. Entre las instituciones culturales, la familia posee un rango preponderante. La familia es, en palabras de Freud: "la célula germinal de la cultura", pues además de interiorizar en los niños la función y los rasgos culturales afines, le transmite las normas, los valores y las sanciones; dentro de las cuales el respeto a los padres y con ellos a la autoridad, al poder y a la estructura jerárquica, se erige en un factor determinante en el desarrollo de los infantes. Es en la familia entonces, donde se gesta la continuidad cultural. [4]

En relación a la institución educativa, encontramos que tiene una enorme importancia ya que es a través de ésta, donde se asegura la adecuada transmisión de los componentes de la cultura. Si la cultura es la gradual acumulación de experiencias y de conocimientos, si crea un conjunto de signos y de símbolos comprensibles a las futuras generaciones, la educación posibilita el adecuado aprendizaje de este bagaje cultural. La educación supone un acto de enseñanza y un acto de aprendizaje; quien enseña tiene en sus manos la dirección del proceso educativo y por tanto, esta en posibilidad de encaminar al educando hacia objetivos culturalmente definidos. Al sistema educativo, se le define idealmente como el mecanismo encargado de transmitir la cultura heredada de una generación a otra; sin embargo, el proceso de transmisión responde tanto a

requerimientos económicos (calificación de la fuerza de trabajo), como sociales y políticos (la internalización de hábitos, normas y valores) que son funcionales a los grupos dominantes. [5] Aunque claro, el sistema educativo no se limita a ser un mero reflejo o un "instrumento mecánico" de la dominación, sino que en su propia lógica crea momentos importantes de autonomía o de no correspondencia a las demandas de los grupos dominantes: recuérdese por ejemplo las generalizadas revueltas estudiantiles de la década de los sesentas y sus posteriores repercusiones.

La religión representa también un importante institución cultural. La religión crea valores y se atiene a fines trascendentes o mejor dicho, que trascienden al hombre; sacraliza la vida o la conducta humana en una lucha feroz contra la muerte. Aunque claro, la religión tiene una dimensión más general que esta acción. Sin embargo justo en esta lucha, radica su gran capacidad de convocatoria, en tanto que posee una enorme fuerza persuasiva y cohesiva para el individuo y para los grupos sociales. Conclusión obvia, la religión es una de las instituciones con mayor capacidad de control social.

8. El concepto de cultura se compone por la cultura material: fuerzas productivas y tecnológicas (relación entre hombre y naturaleza), relaciones interpersonales e intergrupales (que se establecen independientemente de la voluntad del individuo), instituciones socioculturales mediante las cuales la cultura se transmite y perpetúa, el conjunto de artefactos materiales (herramientas, utensilios, construcciones, productos, etc.); Así como por la cultura no material o inmaterial: sistemas simbólicos, el lenguaje, las costumbres, las formas compartidas de pensar el mundo, los códigos y normas que rigen el comportamiento cotidiano, las creencias, el arte, el derecho la moral, los valores y tradiciones, el folclor, la religión, los mitos, la ideología, los códigos comunicacionales, etc. Concebir de esta forma a la cultura significa en palabras de Marcuse, vincular al espíritu con el proceso histórico de la sociedad, significa englobar al "todo" de la vida social: reproducción ideal y la reproducción material; en donde ambas, constituyen una "unidad histórica, diferenciable y aprehensible". (Marcuse, 1969)

9. Contemplar a la organización social como parte constitutiva de la cultura, posibilita reconocer y diferenciar la existencia de distintas manifestaciones culturales, ante los diversos y contradictorios intereses de las clases y grupos sociales que conforman a la sociedad. En contraposición a la visión idealista y histórica de la cultura que argumenta su presunto carácter neutro y abstracto, aquí se acepta, que la cultura posee una naturaleza de clase vinculada a la organización política y al sistema económico; que la cultura dominante de cada época, es la cultura de la clase dominante, lo que pone de manifiesto el carácter de la cultura como un instrumento de legitimación y dominación; y que la cultura se encuentra estrechamente vinculada a la producción material de la sociedad, señalando que el desarrollo cultural nunca es un simple reflejo, ni se limita estrictamente a dichas fuerzas materiales.

Las culturas se ordenan en un continuum de lo simple a lo complejo y ese tránsito, se encuentra definido por la producción material, la que establece los límites en los cuales se desarrollan y operan todos los factores y elementos culturales. Recuérdese como la creación de herramientas, la conquista del fuego, la aparición de la agricultura y el surgimiento de la escritura (acumulación y conservación de conocimiento), amén de hechos culturales por sí mismos, influyen definitivamente en el resto de las manifestaciones culturales y en el quehacer cotidiano del hombre en sociedad. Por ello es posible afirmar que toda cultura, se encuentra en constante cambio: en primer lugar, como respuesta colectiva al medio ambiente, y en segundo lugar como resultado de las aportaciones individuales que son favorecidas y determinadas por el desarrollo cultural colectivo. Como es de todos conocido, en los últimos años, se ha registrado un sorprendente y espectacular desarrollo tecnológico, que ha provocado un verdadero

aceleramiento en los cambios culturales que ocurren en la sociedad actual. Ejemplos nítidos de tal fenómeno, los encontramos en la rebelión juvenil de la década de los sesentas, que se enfanga en una vuelta al neoconservadurismo (moral, sexual, etc.) de la década de los ochentas. La interrogante que surge, es determinar en que grado, los cambios culturales se corresponden, son funcionales o correlativos a los cambios tecnológicos, puesto que como se afirmó anteriormente, toda cultura se contiene y crece en el progreso material de las colectividades, esto es, todas las culturas se encuentran en constante desarrollo.

Cultura y Dominación

En cada comunidad o en cada sociedad, [6] sus miembros se conjuntan en pequeños grupos organizados (familia, clan), a través de los cuales adquieren sus rasgos culturales, hasta conformar el todo social. En las sociedades contemporáneas, son las comunidades locales y los grupos sociales quienes realizan la tarea de integrar a los individuos y de transmitirles un contenido cultural específico (Linton, 1983:70). En la sociedad actual, la cultura no se presenta como un producto homogéneo, ni con las mismas posibilidades de acceso para todos sus componentes, sino que existen rasgos asimétricos que los diferencian. Las distintas áreas geográficas, las clases sociales y los grupos específicos, crean una serie de pautas culturales mediante las cuales asignan a sus miembros derechos y obligaciones particulares. Las manifestaciones culturales de pertenencia o de exclusión a un grupo o a una clase social evidencian desigualdades contradicciones y similitudes; las distintas clases sociales, no tienen igual acceso al "capital cultural" acumulado por la colectividad; no obstante, a través del proceso de imposición-imitación-asimilación, las clases sociales desiguales mantienen ciertas similitudes: las contradicciones inherentes a prácticas culturales distintas, son eliminadas, amortiguadas o camufladas por la generalización de la clase dominante. De esta forma, la cultura dominante de cualquier sociedad dividida, clasistamente, es la cultura de la clase dominante, la que apoyada en las instituciones, y específicas prácticas culturales, genera consenso para legitimar su dominio. La clase dominante es aquella que administra, controla y ejerce el poder tanto a nivel económico (explotación) como a nivel político-ideológico (conquista de la hegemonía), por lo que se encuentra en posibilidad de orientar o inducir a las instituciones culturales en su función de regulación, control y transmisión de la cultura. Esta posesión le permite utilizar un lenguaje particular al que erige en representante de la sociedad en su conjunto. La clase dominante al presentar los rasgos de una cultura definida como representante del "interés general", busca que la mayoría de los miembros de la sociedad interioricen los valores, normas y aspiraciones, funcionales a su dominación en palabras de Gramsci. Su objetivo es el de legitimarse a través del consenso y estar en posibilidad de conquistar la hegemonía. [7]

La adecuada socialización de la cultura dominante, supone que los miembros de los grupos sociales subalternos reproducen los lineamientos culturales impuestos aceptándolos como propios. Proceso de socialización que legitima el orden imperante y el ejercicio del poder, estableciendo hábitos asimilados desde la infancia, que determinan prácticas específicas de la conducta individual; hábitos que crean en los sectores subalternos una interiorización muda de la desigualdad social, predisponiendo inconscientemente el cuerpo y las aspiraciones a lo posible y lo alcanzable; "en esta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía" (Bourdieu, 1977).

La cultura dominante no se compone exclusivamente de los rasgos y factores propios del grupo dominante, sino que en su seno subyacen aspiraciones, elementos y manifestaciones culturales de los grupos subalternos; el objetivo es lograr un mayor control sobre estos y el de legitimar consensualmente a la cultura dominante. Una clase solo es hegemónica en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto

de la sociedad, pero sobre todo y fundamentalmente en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas queda neutralizado (Laclau, 1982). Conquistar la hegemonía significa articular intereses y aspiraciones distintos provenientes de los grupos en los que se ejerce la hegemonía. La hegemonía no sólo es dominación por la fuerza, sino que requiere de consenso; al igual que el amor o la adhesión no se ganan nunca con el empleo exclusivo de la fuerza.

Para Gramsci (1984) la hegemonía (dirección intelectual y moral de la sociedad) se conquista y se debe reforzar cotidianamente, pues el proceso de internalización de las normas y de los valores de la cultura dominante, no se da de una vez y para siempre; ni se da de forma absoluta, ni es un proceso que involucre a la totalidad de la población. Existen individuos o grupos sociales que no aceptan determinados valores de la cultura dominante, aún más, existen quienes rechazan frontalmente a esta cultura en su conjunto y plantean una cultura alternativa. Cada sociedad define los niveles cuantitativos y cualitativos del disenso social tolerable, pues en su seno existen grados de autonomía respecto a la cultura dominante y a las instituciones culturales; esto supone que las instituciones culturales no son un reflejo pasivo de la cultura, sino que concretan cierto grado de autonomía en una relación pasiva-activa, reflejo-refracción. Los grupos subalternos mantienen una compleja y cambiante relación con la cultura dominante que puede sintetizarse de la siguiente manera: aceptación e interiorización (consenso y disciplina al proyecto dominante, histórico), subordinación indolente o ascetismo indiferente (aceptación y consenso pasivo, que supone la neutralización de sus reivindicaciones específicas), crítica moderada (se desconfía pero se acepta), crítica beligerante (se cuestiona el orden existente), disenso y creación de alternativas culturales (pérdida de legitimidad y debilidad hegemónica). Las manifestaciones o actitudes culturales de los grupos subalternos, no constituyen una realidad estática, por lo que su campo de acción avanza o retrocede entre una actitud subordinada marginal o, una actitud contracultural de rechazo a los valores de la cultura dominante (Salazar, 1991: 191).

Discutir la relación existente entre cultura y dominación, permite reflexiones en torno a la ideología, pues entre ambas existe una estrecha relación; en la medida en la que cumple una función básica en el mantenimiento de la legitimidad y de la hegemonía; al erigirse en uno de los instrumentos más importantes y más permanente del poder al permitirle legitimarse en el espacio simbólico. Toda sociedad posee una dimensión en la que se constituye y renueva un "imaginario colectivo" en el que la comunidad condensa su identidad y sus aspiraciones; en este sentido, se debe entender a la ideología como el conjunto de los discursos políticos de una sociedad, donde todo conflicto político o social al formularse en el terreno de las posiciones simbólicas, deviene en un conflicto ideológico. Porque toda ideología busca señalar el sentido válido de todo acto colectivo, definir el modelo de sociedad legítima y establecer a los detentadores legítimos del poder, procura asegurar el consenso social estableciendo un paradigma (modelo) en el que justifica las posiciones sociales desiguales, legitima a los detentadores del poder e inválida otras posibilidades de autoridad y de ejercicio del mismo. En última instancia, la legitimidad no es otra cosa, sino la virtual creencia de que las personas que ejercen el poder lo hacen merced a un prestigio que les es propio (Ansart, 1983).

Los Cambios Culturales

Una de las interpretaciones planteadas por Braudel referentes a los fenómenos de larga duración, de media duración y de corta duración, es precisamente que la cultura conforma "una estructura dinámica y de larga duración"; la economía (civilización) es un fenómeno de media duración; mientras que los estados "no tienen más que una duración ridícula ... son susceptibles de tener una vida corta y una muerte súbita". Esto supone que en el

ámbito de la duración de los cambios, es más acelerado el cambio de la política que el de la economía, y esta cambia más rápidamente que la cultura: "las culturas son realidades de muy larga duración y sobreviven a las conmociones políticas, sociales y hasta ideológicas" (Braudel, 1984). Así por ejemplo la revolución francesa no supuso un corte radical en el destino de la cultura francesa, aunque sí provoca algunos cambios en la misma. Con el triunfo de la revolución bolchevique (cambio político) no se genera automáticamente un cambio radical y de una vez y para siempre en la cultura; al fin de cuentas la nueva sociedad se edifica con los ladrillos de la antigua construcción (Bell, 1982).

Se esté o no de acuerdo en la interpretación de Braudel, lo cierto es que la cultura nunca es inamovible del todo, que en la práctica cultural de cualquier pueblo, existen factores permanentes y estables, pero también existen factores del cambio cultural. La interacción entre los elementos del cambio y de la estabilidad determinan el carácter de cada cultura: La cultura es estable cuando existe un equilibrio entre sus valores y sus procesos; es dinámica cuando se registra una mutación considerable de sus elementos con el consiguiente desequilibrio. (Mack, 1980:465). Todas las sociedades y todas las culturas entonces, se encuentran en una situación permanente de relativa tensión entre las fuerzas que tratan de promover los cambios culturales y las que buscan conservar el statu quo (Foster, 1988:94).

Los cambios en la cultura pueden ser producidos por varios factores, los que inciden indiferenciadamente entre los componentes de la cultura. Algunos de los aspectos que inciden en los cambios culturales son los siguientes:

1). La práctica y la capacidad de algunos individuos, que se encuentra determinada por el avance cultural, les permite descubrir nuevos elementos culturales y adecuarlos a la experiencia colectiva. Aunque toda sociedad crea sus inventores y descubridores, que son fuentes definitivas del cambio, ninguna sociedad avanzaría si limitase su cambio a los genios que ella crea; es la disponibilidad colectiva para adoptar los nuevos elementos culturales, quien determina en definitiva el cambio cultural. A pesar de ser la obra de individuos, los inventos o descubrimientos funcionan como conjuntos. El individuo perpetua la sociedad establecida, pero también contribuye a alterarla cuando existe la posibilidad o la necesidad para ello. Ninguna sociedad puede sobrevivir sin el inventor ocasional y sin su capacidad para encontrar soluciones a los nuevos problemas que se enfrenta (Linton, 1983). El cambio cultural es el resultado de pequeños incrementos individuales que se concretan a lo largo de varias generaciones.

2). Cuando la combinación de los conocimientos alcanzados por la sociedad, permiten la invención de nuevos artefactos y conocimientos, estos influyen en la práctica cultural e incluso muchos de ellos pueden alterar en definitiva la estructura social; los avances tecnológicos, los crecientes niveles de consumo, la influencia desmedida de los medios de comunicación de masas, etc. son los que alteran a la misma. Por ello, se puede clasificar a los inventos en primarios o secundarios de acuerdo con el impacto que generan en la práctica cultural: Los primarios son entre otros, el uso del fuego, el alfabeto fonético, la rueda, etc.; los secundarios son los que modifican o perfeccionan a los ya existentes (la transmisión automática, el aire acondicionado, etc.). [8]

Los cambios en la cultura son posibles por los cambios en la sensibilidad de la comunidad, pero sobre todo, por los cambios registrados en la estructura social, así por ejemplo, la sociedad norteamericana del presente siglo, evidencia un cambio en su estructura social provocado entre otros factores por el crecimiento demográfico, por la consolidación de la sociedad de consumo y por la revolución tecnológica que en el automóvil, el cine y la radio tiene sus mayores exponentes. La sociedad de consumo tiene

una indudable importancia en estos cambios; algunos de los factores que la han consolidado son: las revoluciones tecnológicas que con el empleo de las lavadoras, los refrigeradores, etc. elevan los niveles de confort; las revoluciones sociales que se concretan en la producción en masa, el marketing y la tarjeta de crédito que ha provocado una revolución en los hábitos morales. La sociedad de consumo ha debilitado a la ética protestante y al temperamento puritano, pilares ambos del sistema valorativo tradicional de la sociedad norteamericana, al socavar las creencias y legitimaciones que sancionaban el trabajo y la recompensa como factores de cohesividad colectiva. Estos cambios en la cultura cuando son aceptados como tales, generan nuevas necesidades o aspiraciones sociales: en la sociedad de consumo, lo que determina la práctica cultural no son ya las necesidades biológicas (que son por ello limitadas y satisfacibles), sino los deseos, los que al ser psicológicos son ilimitados e insaciables (Bell, 1982). Estos factores o inventos han provocado una inusitada rapidez de los cambios culturales, a través de los cuales se ha debilitado el papel de la familia, la iglesia y la educación como principales instituciones de socialización. El efecto inmediato es la confusión, la ansiedad por no adaptarse con la debida rapidez a la enorme variedad de innovaciones tecnológicas.

3). La interrelación cultural llamada por algunos antropólogos o sociólogos aculturación o transculturación, juega un papel determinante en el cambio cultural. Cuando dos o más comunidades (regionales o nacionales) con distintas culturas se ponen en contacto, el proceso de interacción permite que se adapten y/o adopten factores culturales ajenos pero que son compatibles con la práctica cultural de determinada colectividad. No obstante, en la mayoría de ocasiones del desarrollo histórico de la humanidad, por cuestiones políticas, militares, económicas o religiosas, es la colectividad más fuerte o vencedora la que impone de distintas formas (por la fuerza o por la persuasión), algunos aspectos de su cultura o incluso la totalidad de los mismos a una colectividad distinta o antagónica.

En el proceso de interacción cultural han jugado un papel relevante las migraciones que además son una constante a lo largo de toda la historia; las colonizaciones y las conquistas actúan en este sentido; el crecimiento demográfico, la creciente urbanización y un alfabetismo más generalizado, son factores todos que propician el cambio cultural; el crecimiento de los medios de comunicación de masas, la modernización industrial, conforman entre otros aspectos a la moderna sociedad de masas, en la que se registran con mayor rapidez los cambios culturales, pues en ella se debilitan las costumbres tradicionales, existe una mayor interrelación impersonal, la vida es anónima, etc. lo que obliga a que surjan nuevas costumbres y hábitos.

Vale la pena mencionar por último, que en general, son los factores materiales de la cultura los que se expanden con mayor rapidez que los inmateriales; recuérdese como los pueblos indígenas de norteamérica se adaptaron con gran rapidez al empleo del caballo, sin sufrir cambios radicales en sus manifestaciones religiosas y/o artísticas. Se señala también que los cambios culturales en la sociedad actual generalmente se producen del espacio urbano al espacio rural, y de las élites hacia los sectores medios y bajos de la sociedad.

Ocurran con rapidez o con lentitud, los cambios culturales provocan alteraciones en el comportamiento de los individuos o de las colectividades, al surgir una especie de no correspondencia entre la rapidez de los cambios materiales y el cambio lento de los factores de la cultura no material. No correspondencia entre factores diferenciados del cambio cultural que se puede traducir en una situación de desorganización social, al debilitarse los controles sociales anteriores.

Los cambios culturales son rápidos o lentos, son triviales o trascendentes, pueden incluir a la mayoría de una colectividad o a una minoría, pueden registrarse en una nación, en un grupo étnico en particular, en los grupos o en las clases sociales, ocurren entre las regiones o en los diferentes espacios (urbano-rural). Sea como fuere, el cambio cultural significa que en toda colectividad ocurren variaciones innumerables en las técnicas de producción, en los niveles de conocimiento, en las tecnologías inventadas, en el idioma practicado, en las creencias religiosas vigentes, en los valores, normas y actitudes existentes. El cambio es intrínseco a la cultura.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-A.

[1] La cultura O civilización en un sentido etnológico, amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cuales quiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto que miembro de la sociedad. La cultura puede ser investigada según principios generales, pues es posible tratar a la humanidad como "homogénea" en naturaleza, aunque con distinto grados de evolución; proceso que finalmente explica el acuerdo que induce a poblaciones distintas a utilizar una misma lengua, a aceptar una misma religión y mismas costumbres, así como un nivel semejante de conocimientos (Tylor,1871:29).

[2] Aquí se entiende por socialización al proceso que integra a los individuos en sus respectivas colectividades, es decir, como el proceso de conocimiento e internalización de los valores, normas, etc. que orientan a la conductas culturales.

[3] La creación de pautas e instituciones culturales tienen un origen ancestral, ya que paralelamente al proceso de conformación de la cultura, cada colectividad genera una serie de mecanismos que además de definirla, le permiten mantener su continuidad y cohesión. El primer mecanismo que se crea, se encuentra orientado a controlar los procesos de transmisión y regulación cultural, cuando define como debe de lograrse y mediante que formas. En segundo lugar, se forman las instituciones socioculturales (familia, religión, educación, etc.), las que al fijar los modelos culturales de comportamiento, inciden directamente en la regulación de las relaciones establecidas entre individuo, colectividad e instituciones. Los modelos culturales de comportamiento (normas de conducta) deben concebirse como modelos "ideales", que indican lo que hace o debe hacer la mayoría de componentes de una colectividad, aunque evidentemente no es acatada por la totalidad de ellos. Los modelos culturales de comportamiento, se deben considerar como molde y como modalidad: es molde porque funciona como gula de comportamiento y modalidad, porque se registra como una acción mayoritaria de los individuos (Goodman, 1972:58). En tercer lugar, se establecen los mecanismos a través de los cuales circulan los productos culturales entre los componentes del colectivo, definiendo la cantidad y la calidad de los mismos, las necesidades prioritarias a satisfacer así como, el sistema de símbolos, de valores y de aspiraciones individuales y colectivas; las diferencias de cantidad y calidad pueden estar determinadas por el tamaño y el nivel de heterogeneidad de cada colectividad, aunque no necesariamente.

[4] Cooper hace un sugerente planteamiento de la familia (la unidad del no encuentro), cuando afirma que por carecer de dioses se han inventado poderosas abstracciones, dentro de las cuales ninguna tiene la capacidad destructora de la familia; cuya función social mediatizadora, refuerza el poder de la clase dominante, además de que filtra la mayor parte de la experiencia personal con el objetivo de eliminar todo aquello espontáneo y sincero, toda posibilidad de vida autónoma. La familia enseña a renegar de la existencia individual, lo que provoca una alienación y pasiva sumisión del individuo ante

la familia y la colectividad. El elemento básico de la familia es introducir el conformismo a través de la socialización del niño. En la familia se desarrollan varios tabúes (incesto, avaricia) de los que sobresale la prohibición de experimentar la propia soledad; la familia crea conductas para sus miembros en lugar de propiciar las condiciones necesarias para la autonomía y la libre asunción individual. La familia le impone controles sociales al niño y más que enseñarle como sobrevivir en sociedad, le enseña como someterse a ella. Con los tabúes, la familia introduce los controles sociales al establecer el sentimiento de culpa. "La familia, como es incapaz de abastecernos de idiotas sacralizados, se reduce a simple deficiencia mental" (Cooper, 1981).

[5] El sistema educativo se encuentra calcado sobre una sociedad jerarquizada, en la que la clase privilegiada dirige y detenta la orientación de la cultura, es decir, posee los principales utensilios de la educación: saber, saber-hacer y sobre todo, saber-hablar. La educación entonces tiende a la conservación del poder cultural de la clase privilegiada; lo que significa que la escuela enseña no sólo una lengua, sino una gramática generadora de comportamientos políticos. "El sistema de enseñanza desempeña su función social de legitimación de la cultura dominante, de conservación y de selección; contribuye a la reproducción del orden establecido disimulando su función" (Bourdieu, 1977).

[6] Tönnies hace una clara distinción entre las formas de voluntad específica: la comunidad y la sociedad. A la primera le corresponde la voluntad orgánica y se conforma de personas unidas por "lazos del corazón" (familia, clan, amistad, etc.) y se guía por acciones inspiradas en las pasiones (amor, odio, bondad) por lo que prevalecen relaciones comunitarias: la comunidad es un grupo social basado en la solidaridades semejantes. La sociedad responde a la voluntad reflexiva al componerse de empresas industriales, firmas comerciales, etc. y se guía por acciones fundadas en la razón, el cálculo, el interés y la búsqueda de dinero y de poder; lo que prevalece son relaciones societarias (cambio de bienes y de servicios) y se basa en la comunidad por división social del trabajo (Tönnies, 1979).

[7] Por consenso entiendo la aceptación colectiva de normas, valores, aspiraciones, etc; por legitimidad, la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad, la creencia de que los valores de las instituciones políticas, se adaptan y ajustan a los valores colectivos; por hegemonía entiendo, tanto la capacidad de una fracción de la clase dominante de imponer su proyecto político al interior del bloque en el poder (fracción hegemónica), como la dirección consensual (cultural, ideológica) sobre los sectores sociales subalternos. En palabras de Gramsci, la supremacía de un grupo social se manifiesta como poder de dominación (en el campo de la sociedad política, el Estado tiene el monopolio y el ejercicio de la fuerza, es el control que ejerce el Estado con medios coercitivos) y COMO DIRECCION INTELECTUAL Y MORAL de las clases subordinadas (en el campo de la sociedad civil); pudiendo realizar la hegemonía en el nivel ideológico, el nivel político y el nivel económico. Por hegemonía Gramsci concibe al Estado = Sociedad Civil + Sociedad Política, es decir, al Estado entendido como una relación dialéctica de dominación y hegemonía, de dictadura y consenso, de Sociedad Política y Sociedad Civil. Para lograr una conquista duradera de la hegemonía (ya que ésta no se impone, no es un mandato coactivo), se requiere de un grupo eficaz de intelectuales (de clase y orgánicos) que tiene la función de crear la ideología dominante, así como de administrar el aparato de Estado, de forma tal, que logren la adhesión de los grupos subalternos al proyecto (a la dirección) de la clase dominante. (Gramsci, 1984)

[8] Para Linton el descubrimiento y la invención son los puntos básicos que explicitan el cambio y crecimiento culturales, pues sólo a través de estos se pueden agregar nuevos elementos al contenido total de la cultura. En sus palabras, "un descubrimiento puede

definirse como cualquier cosa que aumente nuestro conocimiento, y una invención como una nueva aplicación de este conocimiento. Existen dos tipos de invenciones, las básicas y las de mejoramiento. Una invención básica supone la aplicación de un principio nuevo o una nueva combinación de principios, y además ofrece nuevas potencialidades para el progreso. Una invención de mejoramiento es la modificación de un recurso ya existente que busca aumentar su eficacia, o ser utilizada para un nuevo propósito (Linton, 1979).

BIBLIOGRAFIA:

Ansart, P. (1983) *Ideología, conflictos y poder*. Premia Editora, México.

Béjar, R. (1986) *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. UNAM, México.

Bell, D. (1982) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza. Editorial, Madrid.

Bourdieu, P. (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laila, Barcelona.

Braudel, F. (1984) *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid.

Cooper, D. (1981) *La muerte de la familia*. Ariel, Barcelona.

Duverger, M. (1983) *Sociología de la política*. Ariel, México.

Foster, G. (1988) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. FCE, México.

Freud, S. (1984) *El malestar de la cultura*. Alianza Editorial, Madrid.

García Canclini, N. (1984) *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva imagen, México.

Goode, W. (1983) *Principios de Sociología*. Trillas, México.

Goodman, M. (1972) *El individuo y la cultura. Conformismo vs Evolución*. Ed. Pax, México.

Goodenough, W. (1971) *Cultura, lenguaje y sociedad*. Kahn, J. (comp.) *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona 157-248.

Gramsci, A. (1984). *Antología. Selección y traducción de notas de Manuel Sacristán*. Siglo XXI, México.

Laclau, E. (1982) *Política e ideología en la teoría marxista*. Siglo XXI, México.

Linton, R. (1983) *Cultura y personalidad*. FCE, México, breviaros No. 145.

Linton, R. (1977) "descubrimiento, invento y su medio cultural" en Etzioni, A. (comp.). *Los cambios culturales*. FCE, México, 383-390.

Mack, R. (1980) *Sociología y vida social*. UTHEA, España.

Malinowski, B. (1931) "La cultura" en Kahn, J. (1975) comp. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona.

Marcuse, H. (1969) *Cultura y Sociedad*. Ed. Sur, Buenos Aires.

Read, H. (1974) *Al diablo con la cultura*. Proyección, Buenos Aires.

Rocker, R. (1977) *Nacionalismo y cultura*. La Piqueta, Madrid.

Salazar, F. (1991) "De la cultura popular a la cultura de masas en México (la ciudad de México en la década de los ochentas)", en *Sociológica*, 15, 187-208. Depto. Sociología, UAM-A. México.

Sánchez, A. (1976) *Cultura y Revolución*. Ed. Era, México.

Sartori, G. (1982) *La Política Lógica y método en las Ciencias Sociales*. FCE, México.

Savater, F. (1979) "Teoría del nacionalismo performativo" en *El viejo Topo*, 39, 19-25, Iniciativas editoriales, Barcelona.

Tylor, E. (1871) "La ciencia de la cultura" en Khan, J. comp. *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona.

White, L. (1959) "El concepto de cultura" en Khan, J. comp. *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona.